

¿SON LOS HERMANOS UN FACTOR DE CONDICIONAMIENTO PSICOLOGICO?

El influjo de los hermanos ha sido centro de preocupación de muchos psicólogos en los últimos cuarenta años. Convertido por la psicología profunda en uno de sus ejes de su interpretación de la conducta humana, centenares de aportaciones y una viva polémica han mantenido candente el problema, sin que por ello se hayan atisbado conclusiones unánimes.

Para Adler, el niño desarrolla y cristaliza su futuro estilo de vida en las rivalidades que surgen dentro de la propia familia. Y como en el fondo de toda rivalidad, manifiesta o subyacente, hay siempre un conflicto subjetivo que pone a prueba los fines personales y las necesidades concretas del que lo sufre, Adler induce que las causas y las consecuencias de la rivalidad dependen de la situación psicológica desde la que cada ser enfrenta y vive la realidad en la familia.

Uno de los principales elementos de la situación está constituido por su posición dentro de la constelación familiar.

“Sería ya tiempo de acabar con la superchería de que la situación de los hermanos es idéntica dentro de una misma familia... Creo haber logrado demostrar definitivamente que la forma de vida de cada niño aislado acusa la posición exacta de éste dentro de la constelación de los hermanos... Pero hay más todavía, y es que puede explicarse sin dificultad de qué modo adquiere el niño su peculiar modo de ser por la posición en que se encuentra dentro de la constelación de los hermanos... Todo niño utiliza su situación y sus impresiones como material para construir de manera creadora el objetivo de su vida, su ley de movimiento y con ella sus rasgos de carácter.

Dentro de las situaciones que pueden darse en la patria, Adler señala seis, que para él son de comprobada y significativa peligrosidad: a) hijo único; b) hermano mayor; c) hermano menor; d) segundo en una familia de tres o más hermanos; e) chico rodeado de chicas; f) chica rodeada de chicos.

Las perspectivas eran seductoras y se hallaban en conexión con la teoría general de Adler y con su práctica clínica. Rápidamente dieron una gran popularidad a sus divulgadores. Ahora bien: ¿hasta qué punto son originales y científicas estas teorías sobre las constelaciones familiares?

Historia del problema.—El influjo de la posición ha sido apreciado desde muy antiguo. Las creencias populares, las prácticas sociales y la literatura se han hecho eco de ellas por diversas razones, diferenciando algunas de las constelaciones, sobre todo las de los hermanos extremos. La mitología grecorromana y el Antiguo Testamento están llenos de comportamientos típicos, hasta tal punto que muchas de estas descripciones han sido utilizadas posteriormente como símbolos de un buen número de complejos. Recordemos, por ejemplo los conocidos de Caín, Esaú, José y Castor y Polux.

Los estudios científicos acerca de los condicionamientos que se relacionan con la posición en la fratria comenzaron en el siglo XIX. Duncan (1864) analizó las diferencias físicas de los hermanos; Mitchell (1868), la ubicación de 443 idiotas; Ansell (1874) compara estadísticas biológicas; Galton (1874) pondera la frecuencia con la que son representados algunos órdenes de hermanos dentro de las figuras célebres recogidas en las enciclopedias. La misma técnica de los cuestionarios entra ya en lid con Bohannon (1898) para distinguir trazos de conducta. Casi todos los caminos que va a emplear la investigación científica de los últimos treinta años habían sido inaugurados mucho antes y a veces de modo casi definitivo.

El psicoanálisis freudiano dió asimismo antes de Adler una gran importancia a las relaciones entre los hermanos. Pero polarizado en los mecanismos de amor y odio que se provocan en la familia a la luz de las relaciones padres-hijos no coge a aquéllos en toda su amplitud. El hermano, aunque aceptando la intimidad de los lazos materiales y mentales que les ligan entre ellos y su grado de dependencia mutua con respecto a los padres, es siempre un intruso que debe provocar al comienzo manifestaciones de celos y hostilidad capaces de crear cuando las presiones externas obligan a controlar la conducta tensiones interiores equivalente a las que motiva la sexualidad. De estos influjos no se va a salvar ni siquiera el hijo único descrito por algunos psicoanalistas como un ser en continua y pal-

pitante espera de posibles hermanos intrusos que no puede superar a causa de que nunca llegan (60, págs. 50-60).

Los análisis clínicos, forzosamente diferentes de los adlerianos, están llenos de atinadas observaciones singulares trasladadas al plano universal:

“Por lo general el más pequeño se resiente a causa de las ventajas y privilegios que encuentra ya en posesión de los hermanos mayores...; en diversos aspectos se ve obligado a someterse a la talla, a la fuerza y a las experiencias superiores de los niños mayores, a quienes, por lo tanto, tiende a considerar como tiranos; contra cuyo poder brutal su única protección consiste en apelar a los poderes más altos, aun del adulto que gobierna... De su parte, los niños mayores inclínanse a considerar a todo recién llegado al círculo familiar como un intruso dentro de sus propias líneas y un competidor de sus particulares y caros derechos, posesiones y privilegios” (Flügel, 33).

Hemos hecho intencionalmente referencia a Flügel porque es él también quien, comparando las aportaciones de Freud y Adler en este terreno, señala unas diferencias que podemos hacer nuestras: “Aunque las consecuencias de las relaciones entre los hermanos son muy antiguas y ocupan un buen apartado de la psicología de Freud, sólo desde Adler se da la importancia (debida) a los “estilos de vida” que los hermanos desarrollan a raíz de sus rivalidades, ya manifiestas, ya subyacentes (Flügel, 188).

ENTRADA EN EL PROBLEMA

1) *Modificaciones del medio contorneante*

El problema ha sido abordado erróneamente en numerosas ocasiones por un cierto determinismo psicológico, que hace creer que cuando el medio estimulante cambia debe alterarse necesariamente la conducta psicológica. De hecho reducen la interacción persona-medio a uno solo de los elementos, al primero.

No hay duda de que algunas posiciones en la fratria condicionan las excitaciones del medio y en ocasiones parte del destino de los

seres. Sobre todo las que están en relación con el número de hermanos. Sin embargo, para tratar objetivamente las modificaciones materiales y culturales que imponen o permiten la amplitud de la fratria y, por ende, el efecto de la familia numerosa hay que tener en cuenta muchos factores, al fin de homogeneizar al máximo los grupos que se comparan. El influjo de la clase social puede actuar desdibujando las conclusiones. La dimensión media de la familia es de una extrema variabilidad, según las capas de la población, y esto tiene necesariamente que alterar los resultados si no se controla.

Desde el punto de vista de las posibilidades del medio, parece cierto, y los trabajos de Tabah lo demuestran, que, a pesar de las numerosas formas de ayuda con las que el estado moderno intenta equilibrar el presupuesto y las condiciones de los hogares que tienen prole, y especialmente de las familias numerosas, el nivel de vida desciende con el número de hijos. Parte de sus efectos alcanzan a toda la familia. Por ejemplo, los que dimanan del necesario control de los gastos, con el consiguiente peligro de subalimentación de las capas modestas; o el creado por el aumento de la aglomeración e incomodidades en el hogar. Otros tocan directamente a algunos de los componentes del hogar. Los padres se ven obligados a un mayor esfuerzo y tensión; los hijos caen en ocasiones en la vida callejera incontrolada, y tendrán mayores dificultades para recibir su ayuda material y espiritual en las ambiciones y luchas personales.

Los hijos de familias numerosas dejan antes los estudios, unas veces para buscar trabajo y con él mayores ingresos en el hogar, otras por falta de interés y atenciones. Esto ocurre incluso cuando las aptitudes del pequeño prometen un fácil éxito dentro de las profesiones intelectuales. Las encuestas de Girard (42) sobre la dirección post-escolar primaria de los alumnos bien dotados puso de manifiesto que entre los que continúan los estudios los porcentajes decreven regularmente desde el 58 por 100 para el hijo único al 30 por 100 cuando la fratria tiene ocho o más hermanos, conforme aumenta la dimensión de la familia. Inversamente el número de los que entran en el mundo laboral o quedan sin actividad alguna aumenta desmesuradamente.

Parece comprobado que a grupos profesionales homogéneos la duración de la escolaridad de los chicos disminuye cuando aumenta la dimensión de la familia, sobre todo si los padres no pertenecen a profesiones intelectuales. La interesante encuesta de Bresard (12)

puso de manifiesto lo marcado de esta disminución y la necesidad de hacerla frente para evitar la regresión de los hogares numerosos. El cuadro que incluimos está tomado de ella.

Duración de la escolaridad en años según el número de hijos.

Dimensión de la fratria	TOTAL	PROFESION DE LOS PADRES						
		I	II	III	IV	V	VI	VII
1 (único)	9,62	13,6	13,4	10,2	8,3	11,0	9,2	7,4
2 hermanos . .	9,06	12,8	13,7	9,7	7,9	10,5	8,4	7,5
3 hermanos . .	8,62	11,9	12,9	9,5	7,3	10,3	7,8	6,8
4 hermanos . .	7,99	14,6	12,0	8,9	7,4	9,2	7,3	6,8
5 ó más. . . .	7,72	13,4	13,5	8,1	7,1	9,7	7,3	6,8

Otras investigaciones (Mertens, 74; Sheldon, 94) parecen haber encontrado relaciones negativas entre la dimensión de la fratria y el éxito escolar. Los datos, sin embargo, precisan mayor confirmación. Lo que resulta evidente es que baja con el número de hermanos el nivel cultural y social de los centros docentes frecuentados por los niños. Algunos trabajos, los de Henry por ejemplo (47), han vinculado precisamente a ello parte de la culpa del menor desarrollo intelectual que se aprecia en las mediciones hechas con "tests" cuando se comparan sin esperar este factor las diferencias intelectuales relacionadas con el número de hermanos en la fratria.

También se han encontrado, como vamos a ver, condicionamientos especiales impuestos por el sistema específico de relación y disciplina que necesariamente tienen que establecerse a medida que varía la amplitud de la fratria.

No tiene nada de extraño comprobar, pues, que el mismo futuro material y cultural del niño se encuentra en parte dirigido por la dimensión de la fratria de la cual procede. Los estudios sobre la movilidad social han puesto claramente de manifiesto cómo disminuye el nivel medio profesional y se hacen difíciles las posibilidades de ascenso a medida que aumenta el número de hermanos. E inversamente, la proporción de fratrias con tres o más hermanos que descienden de categoría social con respecto al padre llega corrientemente al doble de la que tienen los hogares reducidos. Por otra parte, la normal evolución del medio que contornea a cada uno de los miembros de la fratria les alcanza en diferente intensidad y etapa de desarrollo. La edad de los padres, sus experiencias e intereses pueden y deben cambiar de uno a otro hermano, sobre todo cuando hay mu-

cho intervalo entre los hijos o la familia es numerosa. La situación económica varía igualmente.

El hijo mayor, por ejemplo, por el hecho de ser el primero, está expuesto a mayores molestias y peligros que los otros durante el embarazo y nacimiento. Hay mayor número de niños prematuros, el parto suele ser más largo y ayudado, pesan menos al nacer. Si el hogar es normal tiende a ser acogido con ilusión cualesquiera que sea su sexo. La madre es más joven y está en plena tensión; el padre la estimulará con más frecuencia.

Sin embargo, las condiciones económicas y materiales tienden a ser inferiores a las que van a gozar los otros hermanos, sobre todo si se trata de familias que pertenecen a las clases modestas. La madre tendrá menos experiencias personales en el trato con los chicos y a veces un mayor formalismo en sus reacciones, como lo han puesto de manifiesto las experiencias de Sears (92). En determinadas ocasiones el hermano mayor se verá obligado contrariando su personalidad y su destino a hacer de sustituto paterno o a colaborar con los padres en el mantenimiento del hogar y el aumento de las posibilidades del resto de los hermanos.

Estímulos y dificultades específicas acontecerán igualmente en los otros órdenes, especialmente en los hermanos menores o en los que cortan una serie del mismo sexo.

Algunos investigadores han intentado elaborar catálogos de anomalías físicas y fisiológicas que predominan en determinados órdenes de la fratria, pero sus resultados hasta el presente son insatisfactorios e incompletos. Mertens (74), tras largos y cuidadosos estudios con más de treinta mil descendientes de 5.202 familias holandesas, llega a la conclusión de que en conjunto los elementos que ejercen un influjo determinado se contrarrestan en los mismos períodos de vida o en períodos sucesivos.

Desde el punto de vista escolar, la mayor parte de las contrastaciones parecen indicar que el hermano mayor tiende a ser el más estudioso y que el pequeño está con frecuencia desadaptado a la escuela y obtiene en ella las peores calificaciones. En general, la progresión escolar disminuye del mayor al pequeño. A juicio de Mertens, al menos una gran parte de la responsabilidad hay que atribuirla a la disminución del estímulo de los padres a medida que crece el número de hijos. Pero esto simplifica demasiado; habría que abordar

también otros complejos mecanismos de defensa y de rivalidad creados por la propia fratria.

La movilidad social se altera también con el orden. Según los datos que poseemos, los pequeños, y luego los mayores, son los que más se elevan en las clases inferiores de la sociedad. En las capas altas el orden guarda correlación con el éxito escolar, beneficiándose probablemente de la mayor tensión y ambiciones de los padres hacia el hijo mayor. Las chicas intermedias de las clases inferiores y las pequeñas de las clases elevadas son los que alcanzan una mayor situación social a través del matrimonio.

Y es aquí, dentro de este grupo de problemas, donde habría que colocar las estadísticas realizadas sobre la relación entre el orden de la fratria y la celebridad y no entre los factores psicológicos. El que se mantenga como hasta ahora que los hermanos mayores tienen más probabilidades que los demás de alcanzar el tipo de fama que se exige en un momento dado para entrar en el grupo de los llamados hombres célebres no implica necesariamente que tengan más inteligencia que sus otros hermanos.

Sin embargo, incluyamos estos datos dentro de la movilidad social o en las diferencias psicológicas, lo cierto es que los hermanos mayores y en no pocas ocasiones los pequeños parecen significativamente favorecidos en ellos. Los cálculos de Ellis (35), por ejemplo, realizados con 1.030 figuras inglesas eminentes, aportan las siguientes cifras y diferencias según el número y el orden de los hermanos:

	TAMAÑO DE LA FRATRIA								
	2	3	4	5	6	7	8	9	10 ó más
Por 100 de hermanos mayores célebres . . .	56	47	35	29	24	44	9	42	28
Por 100 de hermanos benjamines	44	34	9	20	17	15	18	21	16
Por 100 que correspondería si no hubiera influjo	50	33,3	25	20	16,7	14,3	12,5	11,1	10

Variaciones en la dinámica de la familia

Si dejando los acondicionamientos materiales nos adentramos en la dinámica interna de la familia, también se hace patente la diversidad de los sistemas de relación entre padres e hijos que dependen

de la amplitud y la situación dentro de la fratria. Los trabajos de Krut (62) con 26 situaciones dentro de la fratria, y sobre todo el análisis de las condiciones del hijo único, pueden servir de ejemplo.

Vale la pena recordar que la situación específica del hijo único ha sido tomada con frecuencia como trampolín para interpretar su psicología e incluso para posturas estimativas polemizadoras. Resulta interesante y curioso al mismo tiempo constatar—y las encuestas de Cutt y Mosely lo han puesto de manifiesto (29)—que ellos mismos, los hijos únicos, se hacen fácilmente eco de este estado de cosas.

A las relaciones que tienen lugar en los hogares completos de tipo reducido (un solo hijo) se les suelen asignar los siguientes caracteres: a) familia triangular y cerrada, con fuerte identificación y convivencia entre sus miembros. El hijo se adecua rápida y forzosamente a la vida y a los problemas del adulto; b) desenvolvimiento del niño en un medio excesivamente centrado en torno suyo. Los padres tienden a considerarle siempre “su niño”, incluso cuando ya mayor necesita independencia y responsabilidad. Intentan consciente o inconscientemente arroparle en demasía y satisfacer sus menores necesidades y problemas; c) hogar sin rivalidad fraterna. Las interesantes encuestas de Carter realizadas con 4.000 chicos de 50 colegios y universidades americanas (22) mostraron estadísticamente que en los hogares reducidos la indulgencia, atención, amor y protección hacia el hijo único estaban marcadamente acusadas.

Para algunos es el último elemento, la carencia de rivalidad, el más peligroso. Según ellos, la rivalidad y el complejo de amor y celos subyacente introduce al niño desde pequeño en un mundo en el que hace falta saber defenderse y afirmarse, le enseñan a soportar los favoritismos e injusticias e incluso le dan la nota de realismo y relatividad necesaria para hacer frente a muchos idealismos que se le intentan imponer. Como han llegado a decir, la rivalidad, que tan frecuentemente confiere un color más o menos marcado de agresividad a las relaciones entre hermanos, es una escuela para la lucha futura y la adaptación al ambiente externo.

Cuando la familia tiene dos o más hijos, las interacciones son muy complejas, pero pueden especificarse en cada situación. Involuntariamente, padres e hijos ven condicionadas sus mutuas atenciones y simpatías a causa de la situación impuesta por el orden y la amplitud de la fratria. Y esto, a su vez, influye en los estímulos formativos que se van a recibir y en las reacciones de defensa de cada uno de los miem-

bros de la comunidad. Desde hace tiempo se sabe, por ejemplo, que la situación del tercer hermano del mismo sexo o la de un chico o chica dentro de una amplia fratria integrada por elementos del sexo contrario únicamente son perniciosas para el normal equilibrio del que las soporta.

Por regla general los padres guardan preferencias, que se derivan del sexo y del puesto que los chicos ocupan en la fratria. Aunque las conclusiones no pueden ser extendidas a Europa sin comprobación previa, es interesante constatar que sólo ocho de las 26 situaciones que Krout intentó controlar (62) estaban igualmente favorecidas por ambos padres; otras tres (chicas entre dos de su mismo sexo; menor de dos chicas y chica entre chico y chica) tendían a ser rechazadas por los dos y el resto se equilibraba en el afecto del padre o de la madre. Según Krout, aunque el favoritismo de la madre está más extensamente distribuído que el del padre, ni es universal ni es objetivo; algunas veces sólo se fundamenta en reacciones de oposición y de defensa frente a su vida matrimonial (62, pág. 15). Los datos empíricos que poseemos acerca de esta interesante cuestión son, desgraciadamente, escasos y muy delimitados en su alcance y validez científica.

La fijación y preferencias de los chicos hacia los padres varían igualmente con la constelación, algunas veces por causas independientes de las preferencias de los progenitores. De ello poseemos algunos informes, aunque excesivamente limitados.

Simpson (95 b), trabajando en Estados Unidos con 500 niños de cinco a nueve años, encuentra ya un aumento significativo con respecto a los valores medios de los hermanos pequeños de ambos sexos que se fijan a la madre y de la hermana mayor que lo hace con el padre. Para la autora, que en otros capítulos de su obra había obtenido correlaciones positivas, pero bajas, entre preferencias y castigos, premios o juegos, el que la hermana mayor se fije al padre puede estar motivado en el hecho de que la chica se siente más tocada que los chicos por el “destronamiento” y reacciona alejándose de la madre, que es también la más vinculada al hermanito pequeño (95 b, pág. 61). La solución parece insuficiente.

Personalmente he recogido material de unos 550 varones vallisoletanos y 250 abulenses de ocho a catorce años. Ya analizado en otra ocasión (110 b), nos da las preferencias de los chicos a través de los items entresacados de un “test” de inadaptación. Estas cuestiones ex-

ponen diversos niveles de consciencia, y sus frecuencias estadísticas, aunque no totalmente paralelas, permiten obtener algunas conclusiones.

Cuando hay sólo dos hermanos, los mayores parecen mostrar una mayor fijación más elevada a ambos padres y preferencia consciente por el padre a costa de la que tienen por la madre. El hermano pequeño es más independiente y parece cambiar o, al menos, disminuir el tipo de preferencia paternal que tan clara parecía en el mayor.

Cuando la fratria aumenta crecen las fijaciones a los miembros de la familia, con lo que se pone de manifiesto también la menor apertura hacia el exterior de los hogares a medida que crecen en número, e incluso la que se realiza con los padres. La madre parece ganar prestigio con respecto al padre. Y en lo referente a la identificación alterada o creada por el orden, si bien se difumina algo, persiste el mayor porcentaje de hermanos pequeños que se independizan afectivamente de los padres.

Al intentar contrastar las diferencias que hay dentro de la fratria, los datos que obtuvimos se polarizaron, aunque posiblemente por causas muy diversas, entre el hermano mayor y el más pequeño. Los hermanos intermedios parecen ser los menos preferidos. A esta conclusión llega también Krout (62), creyendo que se puede justificar, sobre todo, la preferencia por el hermano mayor por "la existencia de genuinos afectos entre los hermanos" (concl. núm. 13).

Los trabajos de Cahn (17) a través de las técnicas sociométricas de Moreno concuerdan en la preferencia por el hermano menor y en el influjo que en ello tienen las actitudes de los padres. En otro de sus estudios (18) parece encontrar dos niveles de relaciones entre los hermanos que coexisten en ellos, pese a no ser siempre paralelos.

La mayor parte de estas consideraciones no pueden pasar, sin embargo, de su condición de meras sugerencias a causa de los groseros datos estadísticos de las que parten. Con frecuencia no tuvieron en cuenta el sexo de los otros hermanos ni la proximidad entre los miembros de la fratria o parten de pocos elementos para realizar el control de todas las áreas que hay que medir y representar. Los trabajos de Simpson, por ejemplo, no tuvieron en cuenta la amplitud de la fratria, la ordenación y frecuencia interna de los sexos ni la proximidad de los hermanos.

II) *Diferencias psicológicas de los miembros de la fratria motivadas por su constelación.*

Todo ello nos lleva al gran interrogante psicológico del tema que tratamos. Podría quedar expresado del siguiente modo: aun aceptando que el medio que contornea a determinados miembros de la constelación familiar puede ser específico y sus estímulos contrastar con los que tienen los demás, ¿imprime comportamientos típicos en ellos? ¿Se pueden encontrar estadísticamente diferencias psicológicas entre los hermanos que dependen de la posición dentro de la fratria.

Para ello tendremos que dividir las investigaciones en diversos apartados, según los procedimientos que siguen.

A) Estudio fáctico estadístico de anomalías de la conducta.

En un primer nivel de estudios se han estudiado y comparado porcentajes de oligofrénicos y psicópatas admitidos en instituciones. Para una visión crítica de muchos de estos trabajos pueden consultarse los estudios de Jones (52, 1933) y Roberts (86, 1938). Si les suele censurar la equivocación de los términos que emplean y algunas interferencias muy difíciles de superar.

Salvo en la confirmación por muchos conceptos explicables a causa de la mayor edad de la madre, de que el mongolismo se da preferentemente en los hermanos pequeños, en el resto de los problemas no hay unanimidad. La mayor frecuencia de primogénitos oligofrénicos (Mitchell, Pearson, Kuhlman) y psicópatas (Heron, Schuler), que parecía al principio tan evidente, fué rápidamente criticada basándose también en datos estadísticos de carácter opuesto (Turner y Penrose, Dayton, Brugger, Van Krevelan (109)). La polémica ha dejado, pues, muy pocas cosas en claro.

El segundo nivel de trabajos está formado por las investigaciones que parten del análisis de sujetos que han frecuentado las consultas características. Frecuentemente han sido el punto de partida de muchas tesis que se aceptan y mantienen en la actualidad. Sin embargo, los procedimientos que suelen seguirse son muy peligrosos.

Desde el punto de vista interno se puede poner en duda la veracidad de los datos reseñados en las fichas clínicas, por depender únicamente de la seriedad de cada uno de los centros y, sobre todo, del alcance de la muestra. Cada clínico tiene un tipo de población que las frecuencias, y en muchas que han servido de base para los estudios, su carácter gratuito, las predisponía a ser escogidas por áreas de po-

blación en las que varían peligrosamente algunas causas de los hechos caracteriales (alcoholismo, ruptura del hogar, malas condiciones materiales...). Los trabajos de Chombart de Lauwe, para justificar la representabilidad de los 1.930 casos que estudia (24), resultan a todas luces insuficientes. En otras ocasiones no llegan a emplear grupos de control.

Aun cuando se superasen los problemas anteriores quedarían otros muy graves. Pueden formularse a través de algunos interrogantes: ¿Tienen todos los chicos, y en nuestro caso cada uno de los órdenes de la fratria, las mismas probabilidades de ser llevados a una clínica caracterial? ¿No influirán factores exógenos, como la situación, experiencia y preocupaciones de los padres, que sabemos oscilan con el número y el orden de la fratria?

Los hijos únicos, los mayores o los que viven con padres que no son los suyos estarán en peores condiciones, y es natural que salgan desfavorecidos en este tipo de confrontaciones. La frecuentación clínica no depende tan sólo de factores internos al propio chico, y esto las inutiliza parcialmente para los análisis que pretendemos.

Muchos de los trabajos se han mostrado desfavorables para el hijo único o para los hermanos mayores. Ward (1930), Mauco y Rambaud (1951, 73) y Chombart de Lauwe (1956, 24) señalan cifras exageradamente altas de hijos únicos. Szymanska y Korytowska (1951, 103) encuentran que el 42 por 100 de sus casos estaban formados por hijos únicos.

Thurstone (1928), Rosenow (1930), Levy (1931), Mauco y Rambaud (1951, 73) y Chombart de Lauw (1956, 24) confirman, por otro lado, la excesiva frecuencia de los hermanos mayores.

Y, sin embargo, no hay unanimidad. Kawin (1934, 57), Loosli-Usteri (1938, 70) y Ballesteros no encuentran en sus análisis cifras estadísticas que demuestren mayor frecuentación de hijos únicos. Rosenow (1920) hace desaparecer las diferencias que tenían los hermanos mayores cuando corrige el factor edad. No parece atisbarse por ahora un acuerdo en las conclusiones.

Descombey y Roquebrune (1953, 33) dan también cifras frías desfavorables al mayor. Pero al analizar el influjo de la posición a la luz del tamaño de la fratria encuentran que esta nocividad sólo se puede aceptar en los hermanos mayores de fratrias reducidas (dos o tres hermanos). Cuando la fratria aumenta, la situación cam-

bia, y son los hermanos intermedios los que ocupan las cifras preeminentes.

Chombart de Lauwe (1956, 24) llega a las mismas conclusiones y confirma el cambio a partir de los cuatro hermanos. Encuentra, como ya hemos señalado, una mayor frecuentación de hijos únicos y de primogénitos de familias restringidas.

El trabajo de esta autora aporta otras precisiones de interés. Cuando en sus pacientes entrevistas con los familiares de 152 de los chicos analiza la condición social de éstos encuentra que el medio material del hijo único y de los hermanos mayores no era equivalente del que tenían los otros chicos que asisten a las consultas clínicas. Dentro de los chicos sin hermanos, la mitad pertenecían a familias disociadas y una quinta parte a hogares que nunca habían tenido padre; el 8,5 por 100 eran, además, huérfanos de padre o madre. En total, el 78 por 100 de los hijos únicos tenían familias de composición anormal. Las cifras eran bastante más elevadas que las que daban los hermanos mayores, y ambas, las de únicos y mayores, muy superiores a las del resto de las posiciones de la fratria (24, pág. 33).

El tercer nivel de investigaciones factuales tienen como material el análisis de los delincuentes y de su ubicación dentro de la fratria, así como la relación que existe entre el orden y los tipos de delitos.

Como se puede comprender, la principal dificultad de estos trabajos reside en la especial extratificación de los chicos delincuentes difícilmente comparable con la de grupos de control o los datos estadísticos de los grupos normales.

Desde el punto de vista de las conclusiones que aportan, las investigaciones vuelven a diverger. Burt (1925, 15) y Lees y Newson (1954, 65) encuentran una mayor predisposición delictiva en los hijos únicos; Breckenridge y Abbott (1912) y Lees y Newson (1954, 65), en los hermanos mayores. Pero junto a ellos, y ya en 1926, Slawson no puede llegar a confirmar lo que tan claramente había visto Burt. En estos últimos años, el estudio de la situación social de 4.189 antiguos caracteriales por Heuyer (1953, 48) o el fino análisis de 4.000 delincuentes juveniles que lleva a cabo Horwood (1924, 78) no obtienen ninguna conclusión en cuanto al peso de la posición.

B) Comparación a través de "tests" psicológicos.

A ellos, y sobre todo a la aparición de técnicas de medición rápida y colectiva, se debe gran parte de la atención que han vuelto a aca-

parar en los últimos treinta años los problemas relacionados con el influjo de la fratria.

Los trabajos más cuidados y numerosos se han dirigido a controlar las implicaciones de la fratria en el rendimiento intelectual. Dentro de ellos se mantiene la controversia como en los aspectos que llevamos vistos.

Los trabajos de Dayton (1935, 32) y Terman (1925) han analizado con este fin muestras de chicos atípicos seleccionados. El primero recogió y estudió 10.410 retrasados de las escuelas de Massachusetts. Tuvo que concluir que, homogeneizadas las familias por el tamaño de las fratrias, los primogénitos y los cadetes tienen porcentajes de deficientes análogos a los que presentan los otros hermanos. El estudio de Terman analiza 754 chicos bien dotados de familias de dos a cuatro hermanos y encuentra un marcado predominio de hermanos mayores en cada uno de los órdenes de la fratria.

Cuando las investigaciones contrasten valores medios de muestras normales, las posibilidades de error debidas a la técnica empleada son numerosas. A ellas se deben parte de las contradicciones que se encuentran en los resultados. Una crítica de los defectos en que han caído muchas de las investigaciones y de las interferencias de este tipo de estudios puede verse en Anastasi (1954, 5).

Algunos trabajos deben ser tomados con precaución a causa de la técnica de muestreo empleada. El usar muy pocos sujetos para las conclusiones (Guilford, 13) o el tomar como punto de comparación chicos caracteriales (Thurstone y Jenkins, Schuter y Cotte, 90) o sujetos de instituciones especiales (Locks y Goldstein, 69) introduce una multitud de concausas incontrolables. Los resultados pueden llegar a alterarse también por comparar órdenes sin preocupación de contrastar hermanos de la misma fratria.

Desde el punto de vista del tratamiento estadístico de los datos, las conclusiones pueden cambiar por no tener en cuenta las fluctuaciones espúreas del cociente intelectual debidas a la diversidad de los "tests" o de las edades.

Estas dificultades se han pretendido superar comparando chicos de los mismos años, por regresión a una edad dada o utilizando fratrias enteras y mediadas de dispersión.

Pese a todo, las conclusiones siguen divergiendo. Mientras Steckel (1930) y Roberth (1938, 86) mantienen las posiciones de Thurstone de que la inteligencia aumenta a medida que los chicos se sepa-

ran de los primeros puestos, Willis (1924), Sutherland y Thonson (1926) y Jones y Hsiao (1928) no encuentran ninguna diferencia atribuible al orden cuando se corrige el factor edad. Kinser (1933, 59) tampoco halla motivos en su extensa muestra para separar al hijo único de los demás.

Los trabajos de Conrad y Jones (1940, 27) y Tabah y Sutter (1954, 104), con varios miles de parejas de hermanos, ponen el énfasis en el influjo del sexo y del intervalo intergenésico. Las fratrias heterogéneas y los largos intervalos se caracterizan por las mayores puntuaciones medias de los que los tienen. Para Jones (1940, 54) "es posible que la constelación familiar implique factores de interestimulación, rivalidad o identificación, que son bastante diferentes entre los chicos del mismo sexo y los de sexo distinto, y esto se puede reflejar en las constelaciones" (54, pág. 964).

Cuando lo que se intenta contrarrestar es la relación entre inteligencia y número de hijos, hay que tener cuidado con el influjo de la situación social. Las familias de nivel social elevado tienden, de una parte, a ser familias reducidas, y de otra, a alcanzar una mayor inteligencia media. Por tanto, cuando se mezclan las poblaciones sin tener en cuenta los factores sociales, los primeros órdenes se verán favorecidos por el mayor número de familias de alto nivel social e intelectual, con el consiguiente trastorno de las conclusiones.

Las investigaciones llevadas a cabo en Francia por el I. N. E. D. (45) pueden tomarse como símbolo de las dificultades que tienen que atravesar este tipo de trabajos. Realizados con más de 60.000 chicos de siete a once años, se les homogeneizó por sexo, nivel profesional y edad; esto último mediante regresión de los valores antes de obtener las conclusiones. Los resultados obtenidos por Henry (1954, 47) parecen muy significativos, como vemos en el cuadro siguiente:

N.º hermanos	Cultivad.	Obrero rural	Emplead. rurales	Obreros ciudad	Emplead. ciudad	Cuadros ind. y com.	Prof. liber.	TOTAL
1	93,4	100,5	110	107,3	111,9	113,5	125,8	105,9
2	94,4	98,7	106,8	104,9	111,2	112,6	124,9	104,7
3	92	95,1	101,6	100,8	100,8	111,3	120,1	101,6
4	88,9	92,5	100,8	97,7	105,5	110,5	121,9	99,1
5	86,3	88,2	96,9	93,2	103,1	106,9	122,4	95,7
6	86,6	82,7	89,8	91,7	98,8	108,8	126,7	93,5
7	84	83,8	85,8	90,4	97,6	102,8	119,3	91,5
8	83,3	80,5	90,4	87,6	98,1	100,8	109,5	90,4
9	81,7	77,2	78,1	83,9	94,8	94,1	101,3	85,9

A partir de estos datos se acepta una clara relación entre nivel intelectual y dimensión de la familia que fluctúa con el grupo profesional del padre (47, págs. 62-63).

Las diferencias se hacen, sin embargo, problemáticas cuando se controlan los medios socio-económicos que pueden existir en el interior de cada una de las grandes categorías profesionales. El estudio de 5.000 casos de un departamento (Sena) en donde se realizó parcialmente este control da porcentajes mucho más aproximados y, salvo en los obreros, no significativos estadísticamente (págs. 82-82).

Cuando Henry tiene que dar una respuesta a las contradicciones que él mismo ha encontrado en sus resultados se ve obligado a afirmar, pese a los datos que anteriormente nos parecían tan convincentes, que:

“La existencia de una correlación negativa entre nivel socio-económico y fecundidad es posiblemente la única causa de la correlación negativa entre dimensión de la familia y nivel intelectual de los chicos. Puede ocurrir también que, a igualdad de nivel socio-económico, subsista un lazo entre el número de niños y su nivel intelectual medio” (pág. 96).

Las confrontaciones de la personalidad realizadas a través de cuestionarios son poco numerosos, pero más concordantes. Tanto las que buscan primariamente el estudio de los hijos únicos (Hocker, 1931; Fenton, 1928; Stuard, 1926; Carter, 1937, 22; Dyer, 1945, 34) como las que pretenden analizar los efectos de todas las posiciones o, al menos, de las principales (Thurstone, 1930; Campbell, 1933, 26) parece que sólo encuentran diferencias muy limitadas en cuanto al alcance y significación estadística. Como dice Thurstone:

“El orden de nacimiento no ha demostrado tener ninguna relación importante con el desarrollo de la personalidad desadaptada o neurótica. Esto no quiere decir que el ser hijo único, o el más joven, o el mayor de la familia, y así sucesivamente, no pueda contribuir al desarrollo de una personalidad neurótica. Nuestros datos no justifican, sin embargo, que haya de dársele al orden de nacimiento una importancia tan considerable como en algunas ocasiones se ha creído” (52).

Ultimamente los estudios de Brown (1954, 13) han intentado relacionar orden de la fratria y popularidad o, mejor aún, aceptación social, elementos con los que se ha venido especulando desde antiguo.

Para ello seleccionó entre 2.500 escolares a los 200 que habían sido escogidos el mayor número de veces y un número equivalente de los menos aceptados y los comparó estadísticamente. De sus datos se deduce que, con excepción de la chica que sólo tiene uno o dos hermanos chicos, en el resto no había ninguna relación entre la popularidad y la posición en la fratria.

III) *Otros procedimientos.*

Incluimos en este apartado los realizados a través de técnicas controladas de observación (Tilson, 1929; Sears, 1950, 92) y los que utilizan las opiniones de los maestros (Goodenough y Leahy, 1927). Sus conclusiones o están limitadas por la muestra o mantienen el mismo signo de disparidad que hemos observado en los apartados anteriores.

Dr. JUAN GARCIA YAGÜE,
*Profesor de Pedagogía de la Escuela
de Magisterio de Avila*

BIBLIOGRAFIA

- (1) Adler, A., "El sentido de la vida", Barcelona, 1948, 4.ª ed.
- (2) Adler, A., "Guiando al niño", B. A., 1948; 293 págs.
- (3) Adler, A., "Characteristics of the first, second, third child", en *Children*, 1928; 3; págs. 14-52.
- (4) Adler, A.; Alej, "El hijo único", en Adler, A., "Guiando...", págs. 213-22.
- (5) Anastasi, A., "Tested intelligence and family size", en *Eug. Quart.*, 1954; 1; 3; págs. 155-60.
- (6) Bachman, E., "Das einzelking in Familie und Schule", en *Heilpädagog. Werkbl.*, 1954, 23, 156-9.
- (7) Baldwin, A. L., "Differences in Parent Behavior toward three and Nine year old children", en *J. Person. Res.*, 1946; 15; 143-65.
- (8) Berent, "Fertility and social mobility", *Population St.*, 1952; 3.
- (9) Bossard, J. H., "Parent and child. Studies in Family Behavior", Philadelphia, 1953; 308 págs.
- (10) Brachfeld, O., "Los sentimientos de inferioridad", Barcelona, 1944; 432 págs.
- (11) Brachjabu, M., "The mental health of the only child in Israel", en *Acta Paedopsychiat*, 1956; 1; págs. 1-6.
- (12) Bresard, M., "Mobilite sociale et dimensions de la famille", en *Population*, 1950; págs. 533-66.
- (13) Brown, D., "Factors affecting social acceptance of High School students", en *The Sch. Rev.*, 1954; marz.; págs. 151-5.

- (14) Buhler, C., "El niño y la familia", B. A., 1955; 191 págs.
- (15) Burt, C., "The young delinquent", Londres, 1948; 4.^a ed.; 662 págs.
- (16) Burt, C., "The trend of national intelligence", en Brit. J. of Soc., 1950; 1; págs. 154-68.
- (17) Cahn, P., "Experimentations sociometriques appliquees en groupes fraternel", en Cah. Int. Soc., 1952; 12; págs. 169-73.
- (18) Cahn, P., "La personalite de l'enfant dans le groupe fraternel", en *Enfance*, 1949; 4; págs. 335 y ss.
- (19) Cahn, P., "Les rapports fraternels hors du milieu familial", en *Sauveg.* 1950; julio; págs. 459-65.
- (20) Campbell, A. A., "Personality adjustment of only children", en *Psych. Bull.* 1934; 31; págs. 193-208.
- (21) Campbell, A. A., "Study of the personality adjustment of only and intermediate children", en *J. of Gen. Psych.* 1933; 43; págs. 197-206.
- (22) Carter, W. P., "The only child in th family. A comparison with other orders of birth", Chicago, 1940; 145 págs.
- (23) Cattell, R. B., "La famille: ses relations avac la personnalite de l'enfant", cap. XIII de su obra "La personnalite", Paris, 1956, págs. 495-535.
- (24) Chombart de Lauwe: "Milieu social et Psychiatrie infantile", en *Rev. de Neur Inf.*, 1956, may-jun., págs. 149-97.
- (25) Connor, R., Johannis, F., Walther, J., "Parent-adolescents relationships: I Parent-adolescents conflicts", en *J. Home Econ.*, 1954; 46; págs. 183-6.
- (26) Connor, R., Johannis, F., Walther, J., "II Intrafamilial concepts of the good father, good mother and good child", en *J. Home Econ.*, 1954; 46; páginas 18-91.
- (27) Conrad, R. S. and Jones, H. E., "A second study of familial resemblance in intelligence: environmental and genetic implications of parent-child and siblings correlations in the total sample. En *Yearb. Nat. Soc. Stud. Educ.*, 1940; 39; págs. 97-141.
- (28) Cullinan, C. M., "The relationship of birth order to certain aspects of personality adjustment", en *Read Bef. Am. Psych. Ass. at Minneap.*, 1937; septiembre; 4.
- (29) Cutts, N. and Moseley, N., "The only child. A guide for parents and only children of all ages", New York, 1954; 245 págs.
- (30) Damrin, D. E., "Family size and sibling age sex, and position as Related to certain aspects of adjustment", en *The J. of Social Psych.*, 1949; **XXIX**; págs. 93-102.
- (31) Davis, E. A., "The mental and linguistic superiority of only girl", en *Child develop.*, 1937; págs. 139-43.
- (32) Dayton, N. A., "Influence of size of family upon the characteristic of the mentally deficient", en *Am. Journ. of Psichol.*, 1935; 9; págs. 799-832.
- (33) Descombe et Roquebrune, G., "L'Enfant caraceterial parmi ses freres et soeurs", en *Enfance*, 1953, págs. 329-68.
- (34) Dyer, D. T., "Are only children different?", en *The J. of Ed. Psych.*, 1945, págs. 297-302.
- (35) Ellis, H., "A study of British Genius", Boston, 1926; 396, págs.

(36) Favez-Boutonnier, "La fratrie dans la famille et dans l'internat", en *Reeducat.*, 1956; jun.-agost., págs. 20-43.

(37) Flügel, J. C., "Psicoanálisis de la familia", B. A., 1952; 281 págs.

(38) Fowler, B. P., "The child as affected by the family", en *Mental Hygiene*, 1939; 18.

(39) Freeman, F. N., "Heredity and environment en the ligh of the study of twins", en *Scient. Mo.*, 1937; 44; págs. 13-19.

(40) Friedlander, K., *Psicoanálisis de la delincuencia juvenil*", B. A., 1946; segunda edición.

(41) Gardner, L. P., "An analysis of children's attitudes toward fathers", en *The J. of Gen. Psych.*, 1947; 70; págs. 3-28.

(42) Girard, A. et Bastide, H., "Orient. et selection scolaire. Une enquête sur les enfants a la sortie de l'ecole primaire", en *Population*, 1955; págs 605-25.

(43) Guilford, R. B. and Worcester, D. A., "A comparative study of the only and non-only child", en *J. of Gen. Psychol.*, 1930; 38; págs 411-26.

(44) Guillant, L. le, "Le probleme des familles nombreuses", en *Arch. de Med. Soc.*, 1945; nov.; págs. 548-61.

(45) Guille, R., "Le niveau intellectuel des enfants d'age scolaire", Paris, 1954; 294 págs.

(46) Hattrich, B. W., "Interrelation between the preschool childs behavior and certain factors in the home", en *Child develop.*, 1936

(47) Henry, L., *L'influence des divers facteurs socio-economiques et de la diemnsion de la famille*", págs. 47-97, de Guille, R., "Le niveau intellectuel...", Paris, 1954.

(48) Heuyer, G., "Le probleme du pronostic en criminologie", págs. 189-201, de "L'examen medico-psychologique des delinquents", Paris, 1953; 684 págs.

(49) Hilgerd, J. R., "Rivalite fraternelle et heredite sociale", en *Psychiat.*, 1951; nov., 375-85.

(50) Hsiao, H. H., "The status of the first-born with special reforme to intelligence", *Gen. Psych. Monog.*, 1931; 9; págs. 1-118.

(51) "Il posto del fanciullo nella famiglia", en *Educazionc*, 1953, enero, páginas 12 y ss.

(52) Jones, H. E., "Orden de nacimiento", págs. 683-734, de Murchison, C., "Manual de psicología del niño", Barcelona, 1935, 1.163 págs.

(53) Jones, H. E. and Hsiao, H. H., "Pregnacy order and early development", en *Child developm.*, 1933; 4; págs. 140-7.

(54) Jones, H. E., "L'Influence on milieu sur le developement mental", en Carmichael, L., *Manuel de Psychologie de l'Enfant*", vol. II, págs. 917-98, Paris, 1952.

(55) Jurosky, A., "The relations of older children to their parents", en *J. Of gen. Psych.*, 1948; 72; págs. 85-100.

(56) Katz, S. E., "The family constellation as a predisposing factor in psychosis", en *Psych. Quart.*, 1934; 8; págs. 121-8.

(57) Kawin, E., "Children of the pre-school age", Chicago, 1934.

(58) Kingsley, A. and Reynolds, E. O., "The relation of illness patterns in children to ordinal position in the family", en *J. Pediat.*, 1949; 35; págs. 17-24.

- (59) Kincer, E. L., "Intelligence as affected by birth order", en *Psychol. Bul.*, 1933; 30; págs. 596 y ss.
- (60) Klein, M., "El psicoanálisis de los niños", B. A., 1948; 315 págs.
- (61) Kohler et Cosnier-Massiere, "Le sentiment d'abandon chez les aînes de familles nombreuses", en *L'Ecole de Parents*; 1954/5; 1; págs. 32 y ss.
- (62) Krout, M. H., "Typical behavior patterns in twenty-six ordinal position", en *The Ped. Sem. and of Gen. Psych.* 1939; 55; págs. 3-30.
- (63) Landis, P. H., "Teenage adjustments in large and small families", en *Wash. agric. exp. st. bull.*, 1954; 23 págs.
- (64) Lasko, J. M., "Parent behavior toward first and second child", en *Gen. Psych. Monog.*, 1954; 49; págs. 97-137.
- (65) Lees, J. P. and Newson, L. J., "Family or sibship position and some aspects of juvenile delinquency", en *Brit. J. Delinq.*, 1954; págs 46-65.
- (66) Levy, D. M., "Studies en sibling revalry", en *Res. Monog. Am. Orth. Ass.*, 1937; 2; págs. 1-96.
- (67) Levy, J., "A quantitative study of behavior problems in relation to family constellation", en *Am. J. Psychiat.*, 1931; 10; págs. 637-54.
- (68) Limbosch, N., "La contribution adlerienne a l'aide aux enfants deficles", en *Rev. Scien. Ped.* 1949; jun.; págs. 41-73.
- (69) Locke, N. M. and Goldstein, H., "The relation of birth order, age of mother and size of family to intelligence", en *J. of Psych.*, 1937; 3; págs. 89-96.
- (70) Loosly-Usteri, M., "Los niños dificles y su medio ambiente familiar", Madrid, 1938; 234 págs.
- (71) Mc Farland, M. B., "Relationships between young sisters as revealed in their overt responses", New York, 1938, 230 págs.
- (72) Mauco, G., "Le dialogue des parents et des freres et soeurs", en *L'Ecole des parents*, 1955; jun.-jul.; págs. 3-15.
- (73) Mauco, G. et Rambaud, P., "Le rang de l'enfant dans la famille", en *Rev. franc. de Psychanal.*, 1951; abr.-jun.; págs. 253-60.
- (74) Mertens, A., Th. L. M., "Eenige aspesten van de betlekens van het gebort nummer", Maestrich, 1947; 147 págs.
- (75) Myers, T. R., "Intra-family relationships and pupil adjustment", N. York, 1935; 115 págs.
- (76) Nisbet, J. D., "Familyenvironment: a direct affect of family size on intelligence", Londres, 1953.
- (77) Norman, M., Locke, N. M. and Goldstein, H., "The relation of birth order, age of the mother, and size of the family to intelligence", en *J. of Psych.*, 1937; págs. 89-96.
- (78) Norwood, E. W., "The adolescent criminal. A medico-sociological study of 4.000 male adolescent", Londres, 1942; 327 págs.
- (79) Orientation et la selection des enfants d'age scolaire dans la Departement de la Seine", en *Population*, 1953, págs. 649-72.
- (80) Osterrieth, P. A., "De la fonction educative du milieu familial", en *Rev. Bel. de Psych. et de Ped.*, 1955; dic.; págs. 100-7.
- (81) Page, J. D., "Twin, sibling, and chance I. Q. differences", en *J. Ed. Psych.*, 1941; 32; págs. 73-6.

- (82) Paparassilou, I. T., "Intelligence and Family size", en *Pop. Stud.* 1954; 7; mar., págs. 222-6.
- (83) Parsley, M., "The delinquent girl in Chicago. The influence of ordinal position and size of family", en *Smits Coll. St. Soc. Work.*, 1933; 3; págs 274-83.
- (84) Penrose, L. S. "Maternal age, order of birth and develop. mental abnormalities", en *J. of Ment. Sc.*, 1939.
- (85) Portenier, L. G., "Factors influencing the social adjustment of children of Preschool age", en *J. of Gen. Psych.*, 1937; 51; págs. 127-139.
- (86) Roberth, Ch., "Ordinal position and its relationship to home aspects of personality", en *The J. of Gen. Psych.*, 1938; 53; págs. 173-213.
- (87) Ronwntree, G. "Early childhood in broken families", *Popul. St.*, 1955; 8; 3; págs. 247-63.
- (88) Roquebrune, G., "L'enfant caracteriel parmi ses freres et soeurs", en *Enfance*, 1955; 5; págs. 1 y ss.
- (89) Rosenow, C. and White, A. H., "The ordinal position of problem-children", en *Am. J. Orthopsych.*, 1931; 1; págs. 430-34.
- (90) Schachter, M. et Cotte, S., "Rang de maissance et niveau intelectual", en *Criança portuguesa*, 1946/7; págs. 101-4.
- (91) Schid, P., "Uber die stellung des Kindes in der Geschwisterreihe", en *Heilpädagog. Werk*, 1954; 23; págs. 149-56.
- (92) Sears, R. R., "Ordinal position in the family as a psychological variable", en *Am. Soc. Rev.*, 1950; 15; 397-401.
- (93) Seidler, R., "Rivalidad fraterna", págs, 205-10, de Adler A. "Guiando al niño...".
- (94) Sheldon, W. D. y Carrillo, L., "Relation of parental home and certain Developmental characteristics to children's reading ability", en *The Elem. School J.*, 1952; enero; págs. 262-70.
- (95) Sheldon, W. D. and Cutts, W., "Relations of Parents, Home and certain Developmental Characteristic to children reading abilities", en *The Elem. Sch. J.*, 1953; marzo; págs. 517-21.
- (96) Sivadon, P., Levy-Klein, "Maturation affective et troubles mentaux: role fragilisant des situations de fils unique et de petit derniers", en *Ann. medico-psych.*, 1950; 2; págs. 644-9.
- (97) Skeels, H. M., "A cooperative orphanage research", en *J. of Ed. Res.*, 1937; págs. 430-44.
- (98) Sletto, R., "Sibling position and juvenile delinquence", *Am. J. Soc.*, 1934; 39; págs. 657-69.
- (99) Stagner, R. and Katzaroff, E. T., "Personality as related to birth-order and family size", en *J. of Appl. Psych.*, 1936; págs. 340-6.
- (100) Stephen, R. Ch., "Ordinal position and its relationship to some aspects of personality", en *J. of Gen. Psych.*, 1938; 53; págs. 173-215.
- (101) Stogdill, R. M., "Survey of Experimentsx of children's attitudes toward parents, 1894-1936", en *J. of Gen. Psych.*, 1937; 51; págs. 293 y ss.
- (102) Symondex, "Some basic conceps in parent-child relationships", en *Am. J. of Psych.*, 1937; libro de oro del jubileo; págs. 195-206.
- (103) Szymanska y Korytowska, "Pronostic du troubles caracteriels de l'enfance et de la jeunesse", en *Enfance*, 1951; págs. 161-63.

(104) Tabah, L. et Sutter, J., "Le niveau intellectuel des enfants d'une même famille", págs. 97-186, de Guille, "Le niveau...", París, 1954.

(105) Thorndike, E. L. "The causation of fraternal resemblance", en J. of Gen. Psych. 1944; 64; págs. 249-64.

(106) Thomson, G. H., "Intelligence and fertility", en Eug. Rev. 1950; 41; 16; págs. 3-70.

(107) Tunell Dyer, D., "Are only child different?", en The J. of Ed. Psych., 1945; págs. 297-302.

(108) Turner, F. D. and Penrose, L. S., "An investigation into the position in family of mental defectives", en J. Ment. Sc., 1931; 77.

(109) Van Krevelen, Arn., "Die Psychoneurose des einzigen Kindes", en Z. Kinderpsychiat., 1949; págs. 43-55.

(110) Van Krevelen, Arn., "Psychologie de l'enfant unique", en Enfance, 1951; págs. 167 y ss.

(111) Volta H. dalla, Zecca, J. "Relieve critici sull' interpretazione psico-analitica dei sentimenti e dell' emozioni nell' bambino", en Arch. di Psicol. e Psichiat., 1952; págs. 445-87 y 607-29.

(112) Wile, I. S. and Jones A. B., "Ordinal position and the behavior disorders of young children", en J. of Gen. Psych., 1937; págs. 61-93.

(113) Winkley R. "Emotional reactions and behavior of children in the home en J. Pediatr., 1951; 38; págs. 476-81.

(114) Witty, P. A., "The only child of age five", en Psych. Clin., 1933; 22; páginas 75-87.

(7 b) Berfenstam, R., "Accidents in childhood, some points of view on the frequency", en Courriers, 1954, sept., págs. 419-26.

(13 b) Brunet, O. "Genese de l'intelligence chez les enfants de trois cilleux differents", Enfance, 195, págs. 85-94.

(21 b) Caplan, G., "The disturbance of mother child relationships by unsuccessful attemps at abortion", en Courriers, 1952, abril, págs. 193-202.

(27 b) Couglin, E. W., "Some parental attitudes toward handicapped children", en "The child", 1941; agosto, págs. 41-45.

(33 b) Dos Santos, J. A., "Troubles de la conduite et milieu familial", en Enfance, 1949, págs. 93-122.

(42 b) Glueck, S., "The home, the school and Delinquency", en The Harvard Educ. Rev., 1953, págs. 17-32.

(47 b) Hetzer, H., "Psychologische begutachtung misshandelter Kinder", en Z. f. ang. Psych., 1936, págs. 209-50.

(57 b) Kekeisen, C. L., "Parent-child relationships and Delinquency", en The J. of Abn. and Sc. Psych., 1952, págs. 101-4.

(67 b) Lewis, H., "Deprived children", Oxford, 1954.

(68 b) Livi, L., "Sur la mesure de la mobilite sociale. Resultats d'un sondage affectue sur la population italienne", en Population, 1950- págs. 65-76.

(73 b) Meltzer, H., "Sex diferences in children's attitudes to parents", en The Pedag. Seminaty, 1943, 62, págs. 311-26.

(73 b) Menut, G. E., "La dissociation familiale et les troubles du caractere chez l'enfant", París, 1943, 108 págs.

(84 b) Piquer y Jover, J. J., "Comentario a la estadística de factores influyentes en la delincuencia juvenil de los Tribunales Tutelares de España". En *Actas del I Congreso Internacional de Pedagogía*, Santander, 1949, IV, páginas 293-311.

(86 b) Robertson, J. and Bowley, J., "Responses of young children's to separation from their mother", *Courriers*, 1952, págs. 131-40.

(89 b) Rouman, J., "School childrens' problems as related to parental factors", en *J. of Ed. Res.*, 1956, oct., págs. 105-12.

(89 b) Rudinesco, J., David, M. and Nicolás, J., "Responses of young children to separation from their mothers", en *Courriers*, 1953, febr. págs. 68-76.

(93 b) Sensani, "Les rapports entre le milieu familial et la delinquenci juvenile", en *Acts des Journ. de Psych. de l'Enfant*", Paris, 1954, págs. 35-7.

(95 b) Simpson, M., "Parents preferences of young childrens'", N. York, 1935, 83 págs.

(98 b) Sopchak, A. L., "Parental identification and tendency toward disorders measured by the M. M. P. I.", en *The J. of Abn. and Soc. Psych*, 1942, páginas 159-65.

(101 b) Stott, L. H., "Adolescents dislikes regarding parental behavior and their significance", en *The J. of Gen. Psychol.*, 1940, 57, págs. 393-414.

(101 b) Stoughton, M. L. and Ray, A. M., "A study of children's heroes and ideals", en *J. of Exp. Educ.*, 1946, dic., págs. 156 y ss.

(108 b) Valentiner, Th., "La volonté chez l'enfant unique", en *Acts J. Int. de Psych de l'enfant*", Paris, 1954, págs. 16.